



El Asesino del Camino Norte Parte I

Saga El Guardián de
las Flores

ROBER H.L.CAGIAO

El asesino
del Camino
Norte Pt.I

ROBER
H.L.CAGIAO

Prólogo:

T.L,

El Asesino del Camino Norte se engloba dentro de la saga de El Guardián de las Flores. Temporalmente se sitúa más de un año después de la última escena publicada, en el monte de Breamo. Sería el Cuarto Volumen de la Saga.

Está dividido en tres partes, que iré publicando paulatinamente, durante estos días de encierro, que a todos nos llevan a tomar soluciones desesperadas, y entiendo que esto es lo poco que puedo aportar a la sociedad en un momento tan difícil.

La obra está convenientemente registrada en la sede de A Coruña del registro de Autores y Editores.

Espero que os guste, y tener en cuenta que la premura provoca que no conlleve una corrección profesional, sino una particular, a la que he dedicado mi primer día de encierro.

Hay dos personajes nuevos en la historia, de los que sólo tenéis que saber dos cosas:

Palau, sustituye al Jefe Rubio de El Guardián de las Flores.

María, es el enlace entre Palau y Paola Gómez, y se convierte, por lo tanto, en jefa directa de ella.

Espero vuestros comentarios. Gracias por compartir.

I. COLINDRES

Los acordes del Sweet Child O'mine la sacaron de aquella terrible ensoñación. Alguien le golpeaba con un Vieira en la cabeza y quedaba inmóvil en el suelo, sin apenas poder moverse. Sólo era un sueño. Miró el móvil y torció el gesto. Era Palau. Su jefe.

— Dime, Palau...

— Perdona, Comisaria, sé que no son horas, de verdad, y sé que te digo esto cada vez que te llamo pero necesito que veáis algo. Os mando un video. Por favor, despierta a Costoya y echarle un ojo rápido. Salís mañana por la mañana para Colindres.

— ¿Para dónde?

— Colindres, Cantabria, Mar, paz, naturaleza, ¿no querías un respiro de la ciudad?

— Sí, me encanta el cantábrico, ¿pero no se nos va un poco de nuestra zona de influencia?

- ¡A ver, Paola, Colindres está en el camino de Santiago, el camino norte, ¿te suena? — Se puso la mano en la cabeza y comenzó a recordar los últimos muertos en Zarautz y Gernika.
- Despertaré al vago este pero no le prometo nada, lo oigo roncar desde aquí. ¿No me va a adelantar nada?
- No, Comisaria, vea usted el video y luego hablamos. Les dejo desayunar, pero a las nueve los quiero preparados, intentaré conseguirles vuelo a Bilbao y desde allí coche de alquiler a Colindres.
- Entendido, jefe, ¿sólo me llevo a Costoya?
- No, llévese a Ana y a Portela. El resto se quedan aquí, necesito a gente que vigile a los malhechores gallegos.
- ¿Y María, aún no ha vuelto?
- Sigue de vacaciones en Madrid y no la voy a hacer volver por esto. Según vaya la investigación vamos decidiendo. En cuánto vean eso y estén preparados les voy informando.
- Perfecto. Ahora lo vemos — Colgó el teléfono y abrió el archivo que acababa de mandarle Palau. Al principio sólo reinaba la oscuridad. Poco a poco empezó a darse cuenta de la escena. Era de noche, pero alguien arrastraba a otra persona por un camino. Le resultaba imposible saber dónde

estaban. Sí escuchaba los quejidos de un hombre que imploraba el perdón. El video sufría un corte y volvía ya con más luz en una especie de barrio monumental. Suponía que se trataba del lugar del que le había hablado Palau: Colindres. Otro corte en el video y ahora sí se veía nítidamente a una persona atada a los pies de una cama. Vestía ropajes antiguos. Fueron sólo unos segundos. Suficiente para que un escalofrío le recorriese el cuerpo. Volvió a verlo. Tenía que ser el mismo. El que llevaban buscando desde hacía dos meses. El asesino del Camino Norte. Así lo había bautizado la prensa. Tenía que despertar a sus compañeros. Eran las siete de la mañana, les quedaban dos horas para intentar entender de qué iba aquella nueva escena.

II. EL ASESINO DEL CAMINO NORTE

Todos habían visto ya el video. A unos más que otros se les había atragantado el desayuno. Paola estaba tranquila. Sabía

que aquello no era para las prisas. Intentó pensar si las muertes podrían tener alguna relación.

— Supongamos, señores, que el asesino es el mismo que el de Zarautz y de Gernika. Supongamos también, que sigue el mismo patrón que en los dos casos anteriores. Bajo esta perspectiva, ¿qué es lo que os dice el video? — Costoya tomó la palabra.

— Los ropajes, que le gustan los caminos, la escenificación, todo eso parece coincidir con nuestro hombre. En realidad, Paola, no tendría que ser el mismo. — Portela intervino.

— Yo considero que hasta que veamos la escena del crimen no sabremos nada. ¿Dejó algún mensaje? ¿Alguna pista? En las otras ocasiones sí lo hizo y os recuerdo en que basaba sus muertes.

— No lo olvidamos, Portela, en pequeñas leyendas locales. Es su modus operandi. Su marca de agua. Los ropajes pueden ser una pista.

— Tendremos que ir allí y estudiarlo in situ, a ver si a la tercera va la vencida.

— Bueno, el caso es que a las once tenemos vuelo a Bilbao así que ir espabilando y os hacéis la bolsa atemporal porque ni

idea del tiempo qué nos vamos a echar allí. Ana ya debe estar a llegar, también se viene con nosotros.

Llegaron a Colindres a la una y media. Dejaron sus cosas en la Hospedería el Puerto y se dirigieron a la escena del crimen. Allí les esperaban sus compañeros y una dantesca escena.

- Buenos días, soy la Comisaria Gómez, conmigo vienen los Inspectores Costoya, Portela y Fernández, ¿Quién está al mando?
- Yo mismo, Comisaria, inspector Laredo y me acompaña Márquez — Se saludaron —. Ya me dijo el Jefe Núñez que vendrían ustedes desde Galicia. Parece ser que puede tratarse del asesino del Camino Norte. — Paola lo miró pensando si contarle algo o pasar directamente al crimen, pero la educación también era algo importante sobre todo si sabes que vas a necesitar a esa gente.
- Es una posibilidad, Laredo, tenemos que tenerla en cuenta. Si no le importa vamos a hacer la inspección ocular. ¿El forense ha llegado?
- Sí, está esperando a que ustedes terminen.
- ¿Algún mensaje, algo que haya dejado?

- Sí, sigue allí, encima de una de las mesillas de noche —
- Mientras Costoya y Ana se acercaban al cadáver a Paola le pudo la curiosidad y lo primero que quiso ver fue aquel mensaje. Reconoció aquella letra. Sabía a quién iba dirigida.
- “I de España y V de Alemania, qué injusto se fue con Madama”*
- ¿Alguna idea de a qué viene el mensaje, Laredo?
- Verá, esta era la casa de la Madama, así se llamaba a Bárbara de Bloomberg amante de Carlos V y cuyo hijo supongo que le sonará, era Juan de Austria.
- No me joda.
- Sí, Comisaria, aquí vivió la Madama así que ese mensaje entiendo que habla de alguna injusticia cometida sobre ella.
- ¿Y qué tiene que ver este pobre hombre en todo esto? —
- Laredo miró al cadáver, con tristeza.
- Pues llamarse Carlos, y tener un hijo que se llama Juan, hijo ilegítimo. Tranquila, la mujer de Carlos no se llama Bárbara, pero está desaparecida desde ayer. — Aquello la cogió de sorpresa, no sólo tenían un cadáver y un mensaje, es que además tenían una mujer supuestamente desaparecida. No era la primera vez que secuestraba a alguien. Se acercó a la

escena del crimen. Ahora entendía los ropajes, parecían originales, y podían estar datados en la época de Carlos V intentado escenificar el momento histórico. Volvió a acercarse a Laredo.

- Dígame una cosa, ¿ha visto el video?
- Sí, nos lo rebotó a comisaría para que viéramos su hazaña.
- ¿Y qué piensa?
- Pienso que situó la acción en el camino de Carlos V, se trata del camino que el rey hizo desde Laredo hasta el Monasterio de Yuste en Extremadura. Cruza media España y pasa por Colindres. Las zonas de sendero que ve usted en el video pertenecen al mismo. La siguiente imagen pertenece al barrio antiguo de Colindres y la última ya es la del hombre que aquí nos acompaña.
- Muchas gracias, Laredo, está siendo de mucha utilidad, ¿Podría darme cuándo pueda los datos del fallecido, de su hijo ilegítimo y de la madre, así como de la mujer desaparecida?
- Por supuesto, si les parece esta tarde iremos a ver al hijo, vive cerca de aquí, en Santoña. Y ya le paso todos los datos de la familia.

- Bien, y qué hagan pruebas al mensaje, a ver si se despistó y nos dejó algunas huellas.
- Ahora en cuánto nos vayamos lo estudiarán todo. — Paola miró a sus chicos y les hizo una señal de salida. A doscientos metros había un mesón. Entraron. Les prepararon una mesa. Se dio cuenta que no había invitado a Laredo. Salió a la plaza para volver a buscarlo y lo vio discutiendo con un hombre. Tendría unos treinta años, mal vestido, diría que era un maleante, no le daba buenas vibraciones. Volvió al mesón. Prefirió no comentar nada de aquello con sus compañeros. Seguro que se trataba de una tontería. La gastronomía Cántabra los esperaba, era el mejor momento del día.

III. JUAN DE OSTIA

En Santoña les esperaba Juan, habían quedado en una cafetería muy concurrida del lugar. No se veía el dolor en sus ojos.

Tampoco odio. Eran unos ojos vacíos de sentimiento.

- Señor Ostia...
- Llámeme Juan, por favor.
- Perdóneme, Juan, ¿qué relación tenía con su padre?

- Lógicamente inexistente. Era mi padre pero cómo si no lo fuera, yo era un hijo bastardo para él. Mi madre fue la que me crió desde pequeño y a ella le debo todo.
- ¿Conocía a la mujer de su padre? —La miró durante unos segundos y creyó que en algún punto había vida allí abajo.
- No la conocía pero vino a verme no hace mucho. Me hizo una oferta.
- ¿Una oferta?
- Sí, dinero si renunciaba a mi padre. Esa mujer no entendía que yo nunca quise nada de él, ni si quiera su puto apellido. Imagínese que uso el horrible apellido de mi madre.
- Pero si su padre no lo había reconocido...
- Mi madre quería que se hiciera la prueba de paternidad y él parecía que estaba por la labor. No sé para qué si está claro que soy su hijo — Por un momento recordó la escena del muerto bajo la cama y se dio cuenta de qué eran como dos gotas de agua.
- Supongo que lo que querría la desaparecida era que renunciase en caso de que la prueba fuera positiva. — La miró con una mirada curiosa.
- ¿Ella ha desaparecido? ¿En serio? ¿No creerán que yo...?

- Nosotros no creemos nada Juan, sólo intentamos arrojar luz al crimen de hoy.
- Mi supuesto padre tenía muchos enemigos, quizás tendrían que empezar por ahí. Las malas personas se los van ganando con el paso del tiempo y si tienes dinero las sabandijas siempre aparecen.
- ¿Y su madre, podríamos hablar con ella?
- Pueden, sí ella les recibe, es muy suya pero seguro que estará afectada con lo que paso, en el fondo lo quería — Paola dio por terminado aquel interrogatorio informal. Juan de Ostia se levantó y se fue.
- ¿Qué opináis chicos? — Ana intervino.
- Cariño a su padre no le tenía, de ahí a decir que lo mató o que encargó su muerte dista un mundo. Tenía motivos, sí, pero también su mujer los tenía y está desaparecida. Habrá que investigar el círculo cercano a Carlos y ver quiénes eran esas sabandijas de las que habla su hijo.
- Me parece bien, hagamos una cosa, mientras Costoya y yo nos vamos a ver a la madre vosotros ir con Laredo y Márquez e intentar entrevistar a toda esa gente, tiene que haber alguien que nos dé alguna pista. Llamaré a Alba para que nos guíe en

la búsqueda de la leyenda que puede contener todo esto.

¿Señor Laredo, sabe usted dónde vive esa mujer?

— Por supuesto. Ahora le paso al móvil la ubicación — Se rio por lo bajo. Pronto entendería por qué.

IV. SAN SEBASTIÁN DE MONTEHANO

La dirección no daba lugar a equívocos y ahora entendía la sonrisita de Laredo al mandársela. Estaban ante una casa a escasos cien metros del Monasterio de Montehano. Sabía que aquello significaba algo. Llamó a Alba y le pidió que lo investigara. Llamaron al timbre. No tardó en abrirles. Una mujer madura pero bellísima fue lo que encontraron al otro lado de la puerta. Tenía los ojos rojos y la mirada triste.

— Buenas tardes, señora, somos la Comisaria Gómez y el inspector Costoya. Estamos investigando la muerte que se ha producido esta mañana en Colindres, supongo — dijo señalando a sus ojos— que ya se ha enterado. — Asintió.

— Pasen, tengo café recién hecho. Disculpen el desorden pero desde que me he enterado...

— ¿Cuál era su relación con el fallecido?

- Él era el padre de mi hijo, de Juan, aunque no reconocido, pero me había prometido hacerse estos días la prueba de paternidad.
- ¿Cree que eso ha tenido algo que ver en su muerte? — Los miró extrañada, en el fondo no había sopesado aquella opción.
- No, supongo que no, ¿por qué harían eso? Les sobraba el dinero, no tenían hijos. Quiero creer que nadie podría hacer algo así. — Costoya intervino.
- El caso señora es qué alguien lo ha matado, lo ha grabado en video, se ha divertido y lo ha vestido de Carlos V escenificando una extraña situación.
- Yo lo quería, seguía haciéndolo pese a todo y él...bueno él... decía que también aunque siempre volvía a casa.
- ¿Quiere decir qué aún eran amantes? — Asintió casi sin querer y comenzó a llorar de nuevo.
- En fin, señora, no queremos molestarla mucho. ¿Trabaja usted para el monasterio?
- Sí, les llevo un poco todo el tema de jardinería y demás mantenimiento junto a mi hijo Juan.

- Bueno, si necesitamos algo la llamaremos. — Los acompañó a la puerta y la agarró del brazo.
- Comisaria, esa mujer, Isabel...— le hizo la señal de la negación con la cabeza y cerró la puerta. Caminaron hacia el coche y se decidieron a visitar el Monasterio de Montehano. Pidieron permiso a los monjes Capuchinos y entraron al recinto.
- ¿Buscan la sepultura de Bárbara de Bloomberg? — Paola asintió aunque realmente no sabía muy bien qué era lo que hacía allí —. Acompañenme, no está lejos.

El monje los dejó delante de dónde descansaba aquella mujer que para ella era desconocida hasta hacía apenas unas horas. El lugar era espectacular. Una gran montaña la resguardaba. Se respiraba paz. Tenía razón Palau, aquello era increíble. Llamó a Alba para que les contara todo lo que rodeaba a aquellos personajes que acababan de conocer. No había mejor lugar para escucharla que aquel.

V. BÁRBARA DE BLOOMBERG

“Bárbara de Bloomberg era una joven Alemana. En el verano de mil quinientos cuarenta y seis conoció al emperador Carlos V, el cual quedó prendado de su belleza y dotes para el canto. Ella tenía diecinueve años. Ambos vivieron un corto pero apasionado idilio. De estos encuentros nacería en estricto secreto Don Juan de Austria, reconocido hijo extramatrimonial del emperador.

En mil quinientos cincuenta se desposó con Jerónimo Píramo, tutor de Don Juan que encubría los amores con Carlos V. A cambio, obtenía el cargo de Comisario del ejército del Emperador en la corte de María de Hungría en Bruselas dónde viviría Bárbara. Juan de Austria fue separado de su madre y educado en España, mientras Bárbara tenía dos hijos más. Con cuarenta y dos años enviuda y obtiene una generosa pensión del propio emperador y que continuaría con Felipe II como madre de Don Juan. Se vuelve libertina y su carácter hace que sea conocida como “La madame”. Acaba llamando la atención de su hijo y la obliga a volver a España ingresando en un convento de monjas. Llega en barco a Laredo para acabar en Valladolid. Tras la temprana muerte de su hijo Namur pide trasladarse a Colindres pues en el monasterio la vida se le hacía muy ingrata. En mil quinientos ochenta abandona éste y se traslada a vivir a la

antigua casona que había pertenecido a Don Juan de Escobedo para en mil novecientos ochenta y cuatro acabar moviéndose definitivamente a Ambrosero, en el actual barrio de la Madama como era conocido en su honor. Allí pasa los últimos años de su vida llevando una vida independiente. En mil quinientos noventa y siete muere siendo enterrada en la Iglesia de San Sebastián mártir del Monasterio de Montehano en Escalante.”

Alba terminó su relato y se hizo un silencio en ambas líneas.

Paola seguía con los ojos fijos en la tumba de Bárbara mientras

Costoya esperaba la reacción de su jefa.

— El mensaje habla claramente de injusticia. — El otoño cubría con su mar de hojas la tumba y todo el suelo del Monasterio de Montehano. Al agacharse para apartar las que tapaban la inscripción de la lápida y poder estudiarla detenidamente Paola se dio cuenta de que había algo a escasos centímetros del borde derecho de la misma. Era de color marrón y por eso era casi imposible de apreciar. Le pidió a Costoya los guantes y lo cogió. Era un abanico. Podía habersele caído a cualquier visitante. O no. Se levantó y lo abrió. Alguien lo había dejado allí. Para que ellos lo encontraran. Era un abanico de siete varillas y entre cada pliegue una serie de letras sin sentido

ninguno. Lo observaron despacio, buscando alguna lógica, pero no la había.

— No tiene pies ni cabeza, Comisaria. Son letras sueltas al azar, inconexas.

— Estoy segura de que no. Son inconexas hasta que sepamos cuál es la fórmula real que las convierte en palabras.

— Muy enrevesado.

— Muchos años de tratar con locos, de ver muchas películas, de leer muchos libros. Muchos años intentando pensar como ellos para pillarlos. — Guardó el abanico en una pequeña bolsa plástica que siempre llevaba en el bolso y comenzó a andar—. Vamos Costoya, es mejor que nos reunamos con todos y pongamos las cosas en común, cuatro cabezas piensan más que dos.

VI. SAN ROQUE

Sentados en aquella mesa, Paola, Costoya, Portela, Ana y Laredo y al teléfono el resto del equipo. Todos juntos intentando dar con las claves de aquel entuerto antes de que se les fuera realmente de las manos. No habían pasado las veinticuatro horas pertinentes de la desaparición de Isabel pero no por ello iban a

dejar de intentar encontrarla. Un operativo de búsqueda estaba ya reconociendo Colindres y alrededores. Su asesino del Camino Norte parecía que seguía obsesionado en jugar con ellos.

— Señores. Vamos por orden. En la tumba de Bárbara de Bloomberg a la que ahora ya todos conocéis después de la clase magistral de Alba encontré este Abanico. Podría ser casualidad pero al abrirlo, como podéis ver, encontramos que estaba lleno de letras sin sentido. Si a alguien se le ocurre algo, o alguna fórmula científica que nos lleve a algún lado, que hable ahora o calle para siempre, no me importa que sea una tontería, nos pagan para esto. Sino estaremos a disposición de que este loco nos conduzca a dónde quiera—
Portela, experto en todo tipo de acertijos tomó la palabra.

— No sé jefa, visto así no tienen ningún sentido ni sigue ningún tipo de fórmula conocida. Si realmente es un acertijo tiene que haber algo que lo simplifique. Las letras están escritas a mano sobre la superficie del abanico y todas de la misma forma, con el mismo grosor...— El teléfono de Laredo empezó a sonar y lo vieron desaparecer de la escena, Paola no las tenía todas consigo después de lo que había visto aquella mañana en la plaza.

- En cuanto a la madre estaba muy afectada y el dato más importante es que el fallecido y ella aún eran amantes, por lo tanto cobra fuerza algún tipo de venganza teniendo en cuenta que las pruebas de paternidad eran inminentes, pero que sea Isabel la desaparecida es del todo incoherente —. Costoya quiso dar su punto de vista.
- Si fuese algo más mundano, es decir, un tema de cuernos, herencias, paternidad y demás casi podríamos descartar a nuestro asesino del Camino Norte sin embargo todos coincidimos en qué todos los pasos, el video y sobre todo los mensajes e incluso la leyenda de Bárbara de Bloomberg son su modus operandi. ¿Pero qué se le pierde a él en esta historia?
- Tampoco se le perdía mucho en las muertes de Zarautz inspector, y sin embargo quedó claro que fue el mismo que Gernika. — Hubo un pequeño silencio hasta que Ana tomó la palabra. Mientras Paola aprovechó para pedir otra ronda de mil novecientos seis.
- Pues nosotros no creas qué conseguimos mucho más. Carlos e Isabel vivían juntos pero era vox populi que lo hacían por aparentar, a él se le atribuían amantes al igual que a ella. No

tenían hijos pero estaban montados en el dólar. De sus enemigos, decir que muchos, porque la envidia corroe y en los negocios siempre hay gente que sale perdiendo pero nadie lo suficientemente cabreado para matarlo. Al menos en principio. Y le aseguro que entre los cuatro esta tarde hemos entrevistado al menos a veinte personas de su círculo. — Laredo los interrumpió, tenía algo.

— Comisaria, esto acaba de llegar a la central. He ido corriendo porque nadie quería tocarlo y se lo he traído. — Metido en el interior de una bolsa plástica Paola vio un sobre. Lo abrió y dentro una pequeña tarjeta con una leyenda:

“ *Apertura Ruy Lopes* “. Lo leyó en alto. — ¿Pero qué coño es esto? — Alba al otro lado de la línea pidió paso.

— Jefa, la apertura Ruy Lopes es un movimiento de ajedrez, las blancas abren con una serie de movimientos.

— ¿Y eso qué coño tiene que ver con el puñetero abanico? — La luz de Portela empezó a encenderse a endiablada velocidad.

— Extienda el abanico, Comisaria. — Paola obedeció mientras todos esperaban que Portela volviese a abrir la boca. Consultó su móvil y empezó a recitar.

- Veamos los movimientos de Ruy Lopes son: E4, E5, C3, C6 y B5, si no me equivoco o esta mierda no me engaña. ¿Lo veis?
- Nadie veía nada, así que prosiguió. — El abanico está dividido en seis pliegues y siete varillas. Y dentro de cada pliegue hay ocho letras. ¿Cierto? — Todos asintieron. — Sí estoy en lo cierto al unir las letras tendría que darnos algo con sentido, algo como...— Paola completó lo que estaba a punto de descubrir y desgraciadamente le sonaba.
- R...O....Q....U....E, deletreó.
- ¡Eso es, Roque! Cómo la ermita del Koltza. — Costoya le dio una colleja de felicitación.
- Señor Laredo ¿Eso le dice algo? — Abrió mucho los ojos y asintió. Paola se bebió la 1906 de un trago y les incitó a todos a copiarla. —Vamos, Laredo, guíanos a dónde sea pero guíanos.
- Estoy llamando al cura, nos vamos a la Ermita de San Roque.

VII. MONTE DE LA PEREJILA

La Ermita de San Roque se encontraba en la calle del mismo nombre. Era un pequeño templo Barroco Montañés de apenas cuarenta metros cuadrados. A su alrededor una extensa área recreativa. Paola sabía que allí no encontrarían a Isabel y mucho menos al asesino del camino del Norte. Pero sí los había llevado allí tenía que ser por algo. Habían recogido al cura por el camino. Se acercaron despacio a su fachada enrejada. Ya a distancia se veía que allí no había nadie. El párroco les hizo una señal levantando los hombros y abrió la reja. La primera en entrar fue Paola. Comenzó a observar todo detenidamente. No le hizo falta mucho tiempo para descubrirlo. Debajo de la figura del santo se encontraba un manojo de Perejil fresco.

— Señor párroco, ¿esto estaba aquí la última vez que vino o recuerda haberlo dejado usted? — Se acercó a ella y puso cara de sorpresa y parecía real.

— No, Comisaria, eso le aseguro yo que no estaba ahí esta mañana, y sólo yo tengo las llaves.

— Parece que alguien más puede tener una copia, o al menos se las agenció para dejar ahí esto para que lo encontrásemos. — Paola salió de la Ermita y empezó a dar vueltas por el área recreativa. Se estaba haciendo de noche y sus pistas se

reducían a un manojo de perejil. De repente vio venir a Laredo corriendo hacia ella.

- Comisaria, igual es una tontería, pero a unos seis kilómetros de aquí hay un monte al que algunos llaman el monte de la Perejila. — Paola lo miró seria, no se fiaba de él. Le parecía bastante enrevesado pero no perdían nada por probar. O sí.
- Bien, chicos, esto es lo que vamos a hacer, son las siete de la tarde, la noche la tenemos encima. Vamos al pueblo, nos agenciamos ropa de abrigo y unas linternas o leds y nos vamos a recorrer el monte de la Perejila, ¿os parece? No puedo decretar un operativo de búsqueda oficial al no haber pasado las veinticuatro horas pero todos los que quieran pueden acompañarnos. — Miró para Laredo.
- De acuerdo, jefa. En comisaría tenemos de todo y todo aquel que esté de guardia nos acompañará.
- Perfecto, señor párroco, mil gracias y lo llevamos de vuelta.

VIII. LA NOCHE Y LA MUERTE

Cogieron de nuevo el camino que les conducía hacia Limpias.

Dejaron atrás Colindres de Arriba y pasaron nuevamente por la

ermita. Iban preparados para el frío y por si por cualquier casualidad se quedaban aislados en algún lugar del monte. No era muy alto, poco más de doscientos cincuenta metros pero lo suficiente si te caías en algún agujero o pequeño barranco. Todos llevaban manta térmica y led portátil. Pararon en un camino que distaba no más de un quilómetro en subida del pico del monte de la Perejila. Paola los reunió a todos antes de salir.

— Bien, chicos, esto no tiene mucha perdida pero nos dividiremos en parejas de dos y cada uno cuidará del otro, es importante. — Extendió el mapa sobre el capó del coche y todos lo alumbraron con sus cabezas. — Portela y Ana subiréis por aquí. — Señaló un camino a la izquierda. — Laredo y yo lo haremos por el camino principal. Vosotros dos, señaló a dos de los policías voluntarios, por éste otro lado. El resto a la retaguardia, incluidos Costoya y Márquez que cerraréis este camino y sus posibles vías de escape. En el otro lado sólo hay una subida posible y está cubierta. Si está ahí no debería escapársenos. Y por favor, si alguien se pierde que lo comunique por los transmisores. — Empezaron a caminar. — Vaya usted delante, Laredo, que sabe mejor el camino. — Era una excusa, no se fiaba de él y por eso mismo

lo había escogido de compañero. Si había algo allí arriba y Laredo estaba en el ajo intentaría algo, y prefería que lo intentara con ella y no con ninguno de sus compañeros. El camino se empinaba. Subían por piedras por un sendero duro y al ser de noche se hacía todavía más difícil. Vio como a los lados las luces de los compañeros empezaban a alumbrar el monte. Supuso que si el asesino del Camino Norte estaba allí ya los había visto. No se detuvieron. Llevaban un buen ritmo, incluso lento para ella, pero prefirió que él siguiese delante. No podía faltar mucho. Escuchó un grito a uno de los lados, creía que de mujer, supuso que sería Ana. Apartó como pudo a Laredo y salió corriendo por el medio del monte, sólo veía matorrales y monte bajo, pero sabía que aquel grito provenía de aquella zona. Intentó correr todo cuánto pudo. Entonces la vio. Era Isabel. Creía que estaba muerta, aunque no podía jurarlo. A su lado, en el suelo estaba Ana con una fuerte herida en la cabeza, Portela la estaba atendiendo.

— ¿Por dónde se fue, inspector? — Portela señaló un punto en el horizonte y Paola salió corriendo como un guepardo salvaje. A pesar de llevar las mallas largas no dejaba de arañarse contra todo tipo de sustancias de la naturaleza. Por un

momento pensó por qué los asesinos tenían aquella tendencia a mezclarse tanto con la naturaleza cuándo ellos eran algo de lo más anti natural. Notó como el camino empezaba su descenso, eso significaba que casi sin darse cuenta había dejado atrás el Alto de la Perejila o como quiera Dios que se llamara. No dejó de correr a pesar de que había perdido completamente el sendero. No veía nada y la luna apenas les iluminaba. Pensó que lo había perdido. Ojalá. De repente notó un golpe seco y duro en la cabeza. La estaba esperando. Ella era su presa. Él era el cazador.

Costoya esperaba intranquilo, con Márquez en el borde del camino, junto a la carretera. Se acababa de enterar por medio del transmisor que habían encontrado a Isabel, la ambulancia estaba de camino. No había entendido mucho pero parecía que no estaba muerta. Ana había resultado herida y también tendrían que bajarla en camilla. Lo único que quería hacer era salir corriendo hacia arriba e ir en busca de sus compañeros pero sabía que tenía que obedecer las órdenes de Paola y permanecer allí de guardia. Estaba nervioso. De repente vio bajar a Laredo. También a alguno de los agentes voluntarios que

habían subido por el camino lateral. Le interrogó con la mirada. No le contestó.

— ¿Dónde coño está Paola? — Lo miró con cara de circunstancias.

— Salió corriendo detrás del asesino pero no la hemos encontrado, a ninguno de los dos. Los compañeros que subían desde el otro lado no se los han cruzado, ya he dado aviso para que se revise el monte metro a metro, no pudo evaporarse.

— ¿Y qué hace usted aquí, en lugar de estar arriba?

— Bueno, no hacía nada allí, pensé en bajar y llamar a los de arriba para contarles la situación. — Costoya lo miró severo.

— Déjeme su mierda de luz. — Se la arrancó y comenzó a subir monte arriba. Su pierna le estaba diciendo que aquella era la peor idea que había tenido en años pero su corazón le guiaba en busca de Paola. No era sólo su jefa, era como una hija para él. Después de un buen rato y siguiendo las luces llegó al lugar dónde estaban Portela y Ana y también Isabel a la que habían tapado con una manta y cuidaban dos de los agentes voluntarios. Empezó a escuchar a lo lejos las sirenas. Le dio

una caricia a Ana. Te pondrás bien, le dijo. No vio a nadie buscando a Paola.

— Portela, seguro que a Ana no le importa que la dejes con estos amables compañeros y te vengas conmigo a buscar a Paola, aquí está pasando algo raro. — Ana, con las pocas fuerzas que tenía asintió. Portela se levantó y siguió al Inspector Jefe.

— Ese Laredo no me gusta una mierda, dice que Paola salió en busca del asesino pero que nadie la vio bajar.

— Yo mismo le indiqué por dónde se había ido, cogió este camino, estoy seguro, vi su luz durante un buen rato hasta que dejó atrás el alto. Tiene que estar en la parte baja.

— Pon los cinco sentidos, compañero, me temo que ese loco anda por ahí, y una de dos o Paola ya se ha topado con él, o con algún rebote del destino, pero no puede andar lejos. — Llegaron al Alto de la Perejila y empezaron la bajada. De repente ya no había sendero, se dieron cuenta que estaban rodeados de monte bajo y pequeña arboleda. Les costaba avanzar. Si Paola había caído por allí y estaba inconsciente les sería imposible encontrarla hasta que hubiera algo de luz. Empezaron a llamarla a gritos. Sólo les respondía el eco de su

voz. Cada vez estaban más nerviosos. En ese momento, el peor, el sonido del teléfono de Costoya casi les provoca un infarto. Lo miró. Era Alba.

- Dime, bonita, ¿qué pasó? Casi nos matas del susto.
- ¿Estáis buscándola?
- Sí, claro, Portela y yo, pero no aparece.
- Dejar de buscarla.
- ¿Pero qué dices? ¿Estás bien, Alba? — Le entró un archivo de video en el móvil. Se pararon. Lo abrieron. Al principio sólo reinaba la oscuridad. Pero poco a poco se fueron dando cuenta de la escena. Alguien arrastraba algo por un camino. Y les sonaba. Era el mismo camino que habían visto en el video del difunto Carlos. Arrastraba una mujer, de pelo largo. Arrastraba a Paola por el viejo camino de Carlos V. Era el asesino del Camino Norte.
- ¡Mierda, joder, mierda!
- Tranquilo, inspector, si la lleva por ese camino lo cogeremos, ¡vamos al coche! — Portela empezó a correr pero Costoya no podía, su pierna estaba muerta, su corazón también, y las lágrimas empezaron a brotarle por las mejillas. ¿Cómo no se había dado cuenta? Buscaban motivos, un por qué y lo habían

tenido a su lado durante todo el día. Ese maldito asesino sólo quería cogerla a ella. Todo había sido una trampa. Los había atraído hasta Colindres, había matado a un hombre y había secuestrado a una mujer sólo para que lo siguieran a monte abierto, de noche y poder capturarla. Ella era su presa y no otra. Al fondo, en algún lugar de su mente empezó a escuchar los acordes de aquella vieja canción de José Luis Perales. Se sentó sobre una piedra y se cansó de llorar. Sabía que lo peor estaba por llegar. Acompañó la letra en un triste sollozo...

“Mirándote a los ojos, juraría, qué tienes algo nuevo que contarme. Empieza ya mujer, no tengas miedo, quizá para mañana sea tarde. ¿Y cómo es el, en qué lugar se enamoró de ti, de dónde es, a qué dedica el tiempo libre? Pregúntale ¿por qué ha robado un trozo de mi vida? Es un ladrón, que me ha robado todo.”

IX. ARTZUBI

Dos meses antes...

— El cuerpo está en la orilla del río Golako. Tenemos que bajar por aquí, tengan cuidado. — El oficial de la Ertzaintza Koldo

Aritzabaleta acompañaba a Paola Gómez y María Vietto en la inspección ocular del crimen que se había cometido hacía escasas horas. Quiso el destino que ambas estuvieran en la capital Vizcaína para la celebración de un congreso con lo mejor de la policía nacional e internacional en un hermanamiento con la Ertzaintza. Ante la enorme repercusión que podía tener aquel crimen, Palau mandó a la punta de lanza de su equipo. Estaban inmersas en un paisaje del medievo, pero tanta belleza era salpicada por la presencia de aquella chica con una extraña posición corporal. Tenía los brazos y piernas en forma de X. Paola se acercó. Vio su cara de horror. Por un momento le contagió su sufrimiento. Le hizo una seña al equipo científico señalándole las uñas. Parecía que podía tener restos de algo. El mensaje estaba escrito en castellano con una letra clara, con grandes trazos redondos. *“El segundo en el quinto será y el tercero en el tercero del quinto”*

Paola suspiró. Había pasado casi un año desde que habían exterminado a Elite. Sólo recordarlos a ellos y al Guardián hizo que un sudor repentino le recorriese el cuerpo. Se levantó.

Miró a María. Le hizo una señal con la cabeza a modo de pregunta.

- ¿Qué piensas, Paola? — La miró, pensó en lo bien que habían encajado juntas. Pero le hubiese gustado que estuviese allí Costoya.
- Pienso que esta chica ha muerto sufriendo, y mucho. Que posiblemente podamos tener restos del asesino sueltos y que ese mensaje...ese mensaje parece un galimatías propio del 13 rúe del Percebe más que de un asesino en serie. La causa de la muerte parece asfixia pero supongo que nos lo confirmarán.
- ¿Y la posición del cadáver? — Volvió a mirarlo, como si no lo recordara.
- Es muy extraño. No sé qué quiere decirnos pero dudo mucho que fuera al azar. — Paola volvió a mirar a su alrededor. Aritzabaleta intuyó sus pensamientos.
- Es un sitio atemporal, Comisaria. El camino de Santiago pasa por este punto, dentro de la etapa que va de Markina a Gernika. Y no lejos de aquí se encuentra la mayor reserva de robledales de Biskaia. Merece la pena perderse. — Paola intentó valorar la situación desde un punto de vista subjetivo.

- Me pregunto qué es lo que quiere decirnos el asesino. Sé que os sonará raro pero, ¿no os dais cuenta que la imagen es de una profunda belleza? — Ante sus miradas extrañadas tuvo que puntualizar. — El entorno, la cercanía del otoño, el río, el camino de Santiago. El cadáver, a simple vista no lo parece. Y el vestido blanco le da ese carácter virginal. Creo que estamos ante un asesino fetichista y emulador. Seguro que cuándo analicemos esos ropajes que lleva llegaremos a la conclusión de que esa pobre chica no salió así de casa.
- ¿Piensas qué puede ser un imitador del Guardián? — Paola miró a María y tardó en contestar, sólo escuchar su nombre seguía doliendo.
- Todo lo que pase los próximos años y esté relacionado con mensajes o leyendas será tratado como imitadores de él pero no tiene por qué ser así. Y mejor será para todos que pensemos que esto es algo serio, porque nos anuncia dos nuevas muertes y no nos da hora, ni lugar, solo un acertijo sin pies ni cabeza. Creo que será mejor que le pidamos a Palau que nos mande refuerzos. Necesitaremos a todo el equipo aparte de la inestimable ayuda del oficial Aritzabaleta. — No

se le escaparon las dificultades para la pronunciación de su nombre e intervino.

- Koldo para los amigos. Creo que así será más fácil. — Les guiñó un ojo y ascendieron otra vez rumbo a aquel fantasmal puente románico de Artzubi. Intentó bajarse de la máquina del tiempo, pero viendo aquello le resultaba totalmente imposible. Se asomó desde el borde y contempló la escena del crimen.
- ¿Quién dio el aviso del cadáver?
- Unos peregrinos, los más madrugadores.
- ¿Los identificó?
- Sí, por supuesto.
- Tendremos que hablar con ellos, y con la familia de la chica también. Tenemos que saber si su muerte fue al azar o hay algo por la que, este nuevo loco la mató. — Volvió a mirar los reflejos de los ropajes blancos que se confundían con la bruma del río. Amaba y odiaba su trabajo por encima de todo. Pero sabía que en algún lugar no muy lejano, una familia estaba a punto de saber que su hija había muerto. No había nada que le doliera más que pensar en la pérdida de un ser querido.

X. GERNIKA—LUMO

Se recostó en la cama con dos almohadas haciendo de improvisado cojín. El móvil a un lado, la mirada vacía en el techo del hotel. El congreso de hermanamiento se había suspendido. Todas las miradas estaban puestas en el nuevo asesino y a su vez en ella. Pero ella no era nadie sin su equipo. Acababa de hablar con Palau, al día siguiente estarían allí. Los necesitaba. Tenía a María, pero era su jefa, su apoyo logístico, su seguidora y a la vez su amiga, pero no le ayudaba a desenmascarar entuertos ni a abrazarla cómo si fuera una hija. Por un momento, su padre, el de verdad, volvió a aparecer. Tenía que llamarlo, pero no era el momento. Además, una conferencia a Bulgaria saldría por un ojo de la cara. Tenía que descansar, eso le había dicho a María después de comer juntas en la cafetería del hotel. Habían quedado en verse en apenas unas horas y bajar a la comisaría de la Ertzaintza. Para esa hora ya tendrían datos de interés: el origen de los ropajes, lo que tenía entre las uñas, las circunstancias de la muerte. Irían a ver a la familia. Era lo más duro, lo que menos le gustaba de todo aquello pero su

trabajo era evitar más muertes y coger a aquel loco a poder ser con vida.

Empezó a mirar para dentro. La realidad y la ficción onírica se mezclaban en su cabeza. Un camino largo, sin final, con abismos a los lados. Migas de pan en el suelo. Tierra de color rojizo.

Infinitos sentimientos. El sonido de un mensaje en el móvil la reanimó pero sólo durante segundos. Modesto apareció volando y de repente vio cómo le seguían cientos de aviones cargados con bombas. A cada bomba que caía al suelo no respondía una explosión sino un lamento sordo. Miró al cielo, supo dónde estaba, su representación. Miró al suelo, aquel extraño color, y entonces la vio, al final del camino con aquella extraña postura mortal.

Se incorporó peor de lo que se había acostado. Abrió la ventana, necesitaba aire puro. El cielo estaba nublado pero al menos no había enemigos a la vista. Pensó en lo que significaba Gernika para el imaginario colectivo. Aquellos bombardeos, la muerte, la injusticia, la opresión, la tiranía, el exilio. Cuánta gente inocente sufriendo por el egoísmo de los que matan. Una sociedad enferma de tóxicos que pisan a los demás para hacerse valer. Una sociedad enferma que adora a criminales mediáticos y los

encumbra a formar partidos políticos que son votados en elecciones libres. Le costaba mucho entenderlo. Todo. No estaba hecha para aquel mundo de odio y sin embargo, a él pertenecía. Se puso los zapatos, cogió el bolso y pensó que no podía hacer nada mejor que bajar a tomar una cerveza mientras esperaba por María. Le envió un whatsapp para que supiera que estaría allí. En el fondo era una inadapta. Bajó al hall y se dio cuenta que en la cafetería del hotel no había Estrella Galicia. Salió a la calle, volvería a avisar a María cuándo encontrase dónde caer muerta. Se dio cuenta que a su izquierda tenía una Irish Tavern, no tendrían Estrella pero una buena cerveza irlandesa también era muy apetecible en aquellos momentos. Al entrar se percató de que no podían estar demasiado lejos de la comisaría pues había varios Ertzaintzas uniformados en el local. Pidió una cerveza negra y se sentó en una mesa apartada. Le mandó la ubicación a María. Siempre le había fascinado Euskadi. Pensó que quizás era buen momento para descubrirla, ese carácter único, esa fuerza especial, sus gentes, su naturaleza. Eso si no encontraban pronto al loco que había matado a aquella pobre chica. Miró el móvil y vio que Portela le había mandado un enlace. Se trataba de un reportaje de El Correo, una edición especial con el

asesinato en la portada. No le interesaba mucho lo que se decía de ella. Hablaba de la investigación liderada por la Ertzaintza en colaboración con el equipo de criminología de la Jefatura superior de policía de Galicia. Lo que más le interesaba era la biografía de la fallecida. Se dio cuenta que casi no le había preguntado a Koldo por ella. Era la hija de unos importantes empresarios de la zona. En cuánto volvió a levantar la vista vio como el oficial de la ertzaintza se acercaba directamente a su mesa.

- Buenas tardes, Comisaria, disculpe que le moleste, he ido al hotel y su compañera, María me ha dicho que estaba aquí. — Paola lo miró por primera vez como a un hombre y no como un mero agente de la ley.
- A ver, Koldo, primero trátame de tú, qué sabe Dios el tiempo qué tendremos que pasar juntos y segundo, María no es mi compañera, es mi jefa.
- Pensé que...— Lo interrumpió.
- Sí, sí, lo sé, todo el mundo nos lo dice. Así que ahórrate el comentario, sólo te lo digo para que lo tengas en cuenta. Y ahora dime, ¿a qué debemos tú visita?
- Pues verá, me han llamado los de científica y ya tienen los resultados y tenemos que acercarnos hasta allí.

- ¿Hasta dónde exactamente?
- Hasta Erandio, es dónde está la base de la policía científica de la Ertzaintza. ¿No pensaría que teníamos algo parecido a su central en Gernika? — Ni siquiera lo había sopesado, pero pensándolo bien, Koldo tenía toda la razón. Echaba de menos a Nuria, pero una cosa era colaborar espalda con espalda con la Ertzaintza y otra muy distinta era intentar sustituirlos.
- Y perdone mi ignorancia pero, ¿dónde está Erandio?
- Aquí mismo, a unos cuarenta minutos por carretera. — Miró a su cerveza, Koldo la miró también y le hizo un gesto al camarero para que le sirviera lo mismo a él. — María, su jefa, me ha dicho que vayamos nosotros que ella tiene que ir hasta la comisaría a hablar con el intendente Montero.
- Vaya lío, tenéis una organización totalmente distinta a la nuestra.
- No sé decirle, hay agentes de campo, luego agentes de primera, suboficiales, oficiales, comisarias, intendentes y superintendentes. — Paola se rio, Koldo la miró intrigado. — ¿Qué es lo que le hace tanta gracia?
- Es que lo de superintendente me recuerda a los cómics de Mortadelo y Filemón, no puedo evitarlo, soy una vieja. —

Koldo sonrió.

- Somos, Paola, que yo me crie con ellos y con Rompetechos y a Anacleto, agente secreto. — Le dio un largo sorbo a la cerveza y clavó su mirada en aquellos ojos almendrados.
- El caso es que el intendente es lo que sería mi María, quiero creer.
- Algo así y luego estaría el superintendente.
- Que sería nuestro Palau. Al final es lo mismo con otros nombres y otro uniforme, me encanta el vuestro por cierto. Cambiando de tema, dime una cosa Koldo, ¿qué sabes de la familia de la fallecida?
- La verdad qué bastante. Los padres de la chica eran uno de los mayores accionistas de la empresa que le suministraba los productos químicos a nuestra base de Erandio, a la Ertzaintza en general, hasta hace unos meses.
- ¿Hasta hace unos meses? ¿Qué quiere decir?
- Pues qué se ha descubierto que esos productos podrían causar cáncer e imagínate el revuelo. La cosa está en los tribunales, todos los empleados de la planta que manipularon los productos han tenido que hacerse unas pruebas y creo que a la empresa le va a caer un buen puro.

- ¿Alguien ha resultado afectado? — La mirada de Paola cambió, pensó que allí podía haber chicha.
- Pues sí, hay dos personas que se les ha diagnosticado cáncer. Los productos se han retirado de la circulación por supuesto, ahora se trabaja con otra empresa.
- Resumiendo, que los padres de la muerta tenían una empresa que nos sabemos si consciente o inconscientemente ha provocado a varios trabajadores un tipo de cáncer al trabajar con sus productos.
- La unidad la forman noventa y cuatro personas, desconozco si ya se les ha dado los resultados a todos.
- Creo que sería buena idea investigar y entrevistar a los dos afectados por la enfermedad así como a su círculo cercano.
- ¿Crees que se puede tratar de una venganza?
- En mi experiencia te aseguro que es la causa más común para hacer estas cosas.
- Pero estaríamos hablando de un compañero.
- O de un familiar o amigo. La venganza suele venir del círculo cercano. — Koldo pensó que en ningún momento había tenido en cuenta esa posibilidad. La miró con admiración. Era mejor de lo que decían.

— ¿Quiere que lo investiguemos nosotros o mando a unos agentes?

Prefiero esperar a mañana y en cuánto se incorpore el resto del equipo los conoce y nos dividimos el trabajo. No sabemos cuándo volverá a matar, pero me temo que será más pronto que tarde. Otra cosa, Koldo, ¿qué me dice del mensaje, le dice alguna cosa? — Mentalmente volvió a recordarlo: *“El segundo en el quinto será y el tercero en el tercero del quinto”*

— He pensado si lo del quinto puede referirse al día, o sea que la segunda muerte sea en el quinto día. Pero la otra parte carece de toda lógica. — Paola se rascó la cabeza y acabó de un trago la cerveza. Le hizo un gesto con la cabeza a Koldo para que espabilara la suya y se levantó.

— Espero que mañana alguien de con la tecla o que ese loco nos de alguna pista más sino, mi querido Koldo, estamos bien jodidos. Pago yo, por cierto. — Fue a la barra y sacó un billete de diez euros. Vio el póster del Athletic colgado y supuso por las pintas que se trataba de los años ochenta como mínimo. El camarero le sacó de dudas.

— Campeones de liga de la ochenta y tres ochenta y cuatro. No sé si usted había nacido. — Paola sonrió por el cumplido.

- Gracias pero soy del setenta y tres, así que ahí ya tenía diez añitos, pero no me gustaba mucho el fútbol. Ese vicio lo cogí de más mayor.
- Nunca es tarde, señorita. Aquí el Athletic es una religión.
- Volvió a mirar el cuadro y los intensos bigotes de sus protagonistas. Se dio cuenta de lo mucho que cambiaban las modas capilares. Cogió el cambio, le guiño un ojo y salieron camino de Erandio.

XI. ERANDIO

Le sorprendió la magnitud de las instalaciones de la Ertzaintza en Erandio. Miles de metros dedicados a la sede policial y tres pisos en exclusiva para el trabajo de las distintas secciones dedicadas a la policía científica. Paola aún no entendía muy bien cómo era posible que hubiesen trabajado con productos cancerígenos y cómo aquello no había sido un escándalo a nivel nacional.

Llegaron a la zona destinada al laboratorio de inspecciones oculares y allí Koldo le presentó a Ina, la encargada de la unidad.

- Es un honor saludarla, Comisaria Gómez, ha sido una suerte que estuviera usted asistiendo a la confraternización.
- Gracias, la verdad es que tenéis un sitio aquí espectacular. Desde luego a priori nuestros medios parecen más escasos. Aun así, y perdona que vaya al grano me sorprende la historia de los productos cancerígenos. — A Ina se le torció el gesto, no era algo agradable.
- Verá, Comisaria, puedo decirle que es un asunto en el que todos los que estamos aquí lo hemos pasado muy mal. Desde que se descubrió, o más bien se intuyó, tardamos tiempo en retirar los productos.
- No lo entiendo, ¿pero si eran cancerígenos?
- El problema no era eso, era que no lo especificaba y por lo tanto nuestros trabajadores no utilizaban los equipos de protección necesarios. Muchos productos pueden ser cancerígenos, pero si el que los utiliza lo sabe se protege correctamente y adiós al problema. El caso es que aquí, durante muchos años no se protegía ni Dios.
- Así que en un principio les obligaron a continuar utilizándolos pero con los equipos de protección adecuados...

- Eso es, hasta que el juez decretó la retirada al menos mientras no salga el veredicto del juicio.
- Empresa, cuyo mayor accionista curiosamente, es el padre de la chica fallecida.
- Eso he leído en las noticias. Pero me cuesta creer que nadie la matase por eso.
- Tenemos que abrir todas las posibilidades. En fin, y dígame, respecto a la escena del crimen de ayer, ¿qué es lo que han averiguado? — Pasaron a la sala dónde estaban trabajando e Ina comenzó a explicarle.
- Lo primero la causa de la muerte, cómo muy bien habían advertido se trata de una asfixia por presión. Sus manos aún estaban marcadas en el cuello de esa pobre chica. Podemos deducir qué es un hombre, por el tamaño de las manos y la fuerza utilizada. Unos ochenta quilos al menos y sobre metro setenta y cinco de altura. Hay dos pisadas en la escena del crimen que hablan de un pie de un cuarenta y dos y medio. Si lo sumamos todo serían las características principales.
- ¿No hay ningún otro tipo de lesiones?
- No, ni sexuales ni sustancias en su cuerpo, nada de nada salvo el estrangulamiento.

- ¿Huellas?
- Salvo las del pie que le comentaba nada. Llevaba guantes, por supuesto.
- Me pareció que la chica tenía restos en las uñas.
- Sí, Comisaria, se trata de tejidos que estamos analizando en estos momentos, nos llevará algo más de tiempo pero desgraciadamente ninguna fibra humana. Luego está el tema del vestido blanco que llevaba puesto. Parece que puede tratarse de una tela datada en la Edad Media, Albadén, es un tejido de seda que se utilizaba a modo de túnica o vestido de una sola pieza.
- ¿Edad media? — Miró sorprendida a Koldo que se había mantenido al margen toda la conversación. Él levantó los hombros y apretó los labios a modo de ignorancia.
- Creemos que sobre el siglo trece o catorce, pero como le digo todo lo que son tejidos nos llevará un poco más de tiempo analizarlos.
- Pues nada Ina, ha sido usted de muchísima utilidad, en cuánto tenga eso datado así como sepa que era lo que tenía entre las uñas háganoslo saber.

— Será un placer, Comisaria. Si no desean nada más, seguiré con el análisis.

Koldo y Paola se dirigieron a una pasarela desde la que se veía el enorme ajetreo de aquel mundo policial desconocido. Le hizo una seña para que lo siguiera mientras hacía una llamada.

Hablaba con un tal Roberto. Subieron un piso.

— Vamos a ver a alguien que nos puede ayudar con el tema del fabricante de productos cancerígenos. Es el responsable de uno de los sindicatos mayoritarios, el Erme. — Lo saludó desde la distancia. Les esperaba un hombre joven, de unos treinta y tantos, vestido de manera informal con vaqueros y una sudadera gris de capucha. Se abrazaron.

— Paola, este es Roberto, cómo te decía pertenece al Sindicato y seguro que él nos puede sacar de dudas con todo el tema éste de los productos del laboratorio. — Se dieron dos besos y les hizo pasar a un pequeño despacho.

— ¿Qué es lo que necesita saber, Comisaria?

— Un poco de todo, si me lo explica desde el principio igual consigo entenderlo.

— La entiendo, no es fácil. Desde mil novecientos noventa, fecha en la que se inaugura el laboratorio trabajamos con los

productos de la marca Olovan. Es una marca muy conocida por aquí. El problema es que estos productos que se utilizaban para todo tipo de pruebas en la inspección ocular no advertían del peligro que se corría al utilizarlos. Fue durante unas pruebas rutinarias de uno de los trabajadores cuándo se le diagnosticó el cáncer. Se acabó, después de muchas vueltas y muchos análisis, dando por sentado que lo habían provocado estos productos. El proveedor que al principio lo negaba reculó y empezó a etiquetarlos convenientemente y los trabajadores a utilizar los equipos de protección. Lógicamente todos los que habían manipulado estos productos eran susceptibles de haber contraído la enfermedad. Conseguimos, no sin trabajo, que todos se hicieran las pruebas. Algunos se habían tenían síntomas varios, otros no tenían nada pero había dos casos que sí eran más preocupantes.

- Dos personas que tenían cáncer.
- Fuimos a los tribunales y hace un par de años conseguimos eliminar de forma cautelar los productos de este proveedor, lo que produjo un atasco monumental en todos los procesos que nos llegaban, tanto que tuvieron que contratar a una empresa

externa para ayudarnos a recuperar el tiempo perdido. Ahora mismo, estas dos personas se encuentran bajo tratamiento, una de ellas hospitalizada, y si le soy sincero la cosa no pinta muy bien para ellos. — Paola lo miró, aún seguía sorprendida de la ausencia de conocimiento del tema.

- Es difícil de entender qué todo esto no saliera de aquí.
- Sí salió, Comisaria, pero al resto de España no le importan muchas las cosas que pasan en Euskadi qué no tengan que ver con violencia, asesinatos, es un tema menor así que los periódicos casi ni se hicieron eco. Aquí le aseguró que causó mucho revuelo.
- ¿Y qué me puede decir de las víctimas?
- Puedo decirle que no están en condiciones de ser, ninguna de ellas, el asesino que está buscando. Y si tiene pensado visitarlos espero que sea consciente de que son personas enfermas y enfadadas, por lo tanto cualquier acusación que venga de nuestra parte se la van a tomar fatal.
- ¿Y alguna persona de su entorno?
- Eso sí que no sé decirle, todo puede ser, no se lo niego. Pero tengo en cuenta que eran dos Ertzaintzas, no sé, ¿cree usted que alguien se tomaría la justicia por su mano siendo

familiares de una persona que apostó por entrar en un cuerpo cómo el nuestro? Me cuesta creerlo, claro que malas personas hay en todas partes. Mire, estos son los expedientes de estos dos compañeros, tiene la ficha completa incluidos familiares y amigos. Espero que le sirva de algo.

— ¿Cree usted que la muerte de la hija del mayor accionista de la empresa es una casualidad? — Roberto puso cara de circunstancias.

— No creo mucho en las casualidades, la verdad, pero tampoco sé que culpa podía tener esa niña en todo esto.

— En fin, supongo que eso es lo que tendremos que averiguar.

— Le agradecería mucho que me fueran comentando un poco los avances del caso y sobre todo si piensan hablar con alguno de mis asociados.

— Por supuesto, eso haremos. Empezaremos por estos dos. Pero será ya mañana.

— Sí, primero debería dejar que el Oficial le enseñará lo bien que se come en Gernika, sobre todo si es usted carnívora. — Se despidieron y volvieron a bajar al piso inferior. Koldo seguía callado, le preocupaba, porque no quería dejarlo al margen de las investigaciones pero no parecía que tuviese mucho olfato

delictivo, o al menos mucha labia. No todos somos iguales, pensó. Él no tardó en intentar hacerla cambiar de opinión.

— Si te parece, Paola, esta noche podemos ir a cenar, avisas a María y...— Lo interrumpió mirándole fijamente.

— ¿No tienes familia, Koldo?

— Sí, pero... — Paola negó con la cabeza y le puso una mano en el hombro.

— Conciliación, mi querido Koldo, eso lo primero, descansa con tu familia, nosotras nos manejamos bien en ambientes hostiles, y tampoco creo que este lo sea, así que me llevas al hotel y mañana en cuánto lleguen el resto de la caballería nos reunimos en la comisaria para establecer un plan de acción.

— Sonrió.

— De acuerdo, que así sea, pero que sepas que aquí somos anfitriones y mi mujer me va a matar por no haberos acompañado.

— Yo te mataría si me dejás tirada y te vas con las primeras que llegan. — Rieron los dos, tenían buen feeling, quizá no tuviera labia pero al menos era una buena compañía.

XII. REMOVIENDO EL AVISPERO

Vio entrar a Koldo en la Irish Tabern, y no era un Deja vu, la diferencia es que esta vez no estaba sola. Es más, habían tenido que juntar dos mesas. A su lado estaba María que hacía las funciones de jefa de las buenas, el inspector jefe Costoya, los inspectores Modesto y Portela y la inspectora de segundo año Ana Fernández. En Coruña se habían quedado Alba, que les daría igualmente cobertura informática y la Doctora Fraga.

- Chicos, este es el compañero de la Ertzaintza del que os he hablado esta mañana. Se llama Koldo. — Fue presentándolos uno a uno. — Tendrás que perdonar el cambio de emplazamiento para la reunión pero son costumbres gallegas.
- Curiosas costumbres realizar reuniones de trabajo en los bares.
- Hasta ahora no nos va mal, ¿no jefa? — Miró para María que sonrió.
- No Paola, no podemos quejarnos. ¿Sabemos algo nuevo oficial? — Koldo contestó.
- En realidad poca cosa. Los ropajes, o sea la túnica de la fallecida la podemos datar del siglo XIV y está, cómo ayer decía mi compañera hecha de Lino. Y las fibras que tenía

entre las uñas parecen lana negra, como de un pasamontañas.

— Recopilando para que todos empecemos a situarnos.

Tenemos a una chica muerta en pleno Camino de Santiago. Vestida con una túnica del siglo XIV, con brazos y piernas en X, cómo veis en la foto. — La puso en el centro de la mesa para que todos la vieran. — Muere estrangulada. Resulta ser la hija de unos empresarios cuya empresa curiosamente se encargaba de servir productos químicos con los que se hacían las pruebas oculares y otras en el laboratorio que tiene la Ertzaintza en Erandio, no muy lejos de aquí y resulta que tales productos han resultado ser cancerígenos y contagiado al menos a dos personas. Para acabar de rematarla está el mensaje qué nos ha dejado:

“El segundo en el quinto será y el tercero en el tercero del quinto”

El silencio se apoderó del ambiente. Algunos aprovecharon para beber, otros como Portela no dejaba de darle vueltas a aquello. Fue Costoya el primero en dar un dato novedoso.

- Si me permitís, se repite tres veces el cinco y no creo que sea casualidad.
- Costoya, estás senil, yo sólo veo dos. — Modesto siempre estaba al quite con el Inspector Jefe.
- Mi querido amigo, se ve que no sabes interpretar los mensajes visuales. Veamos, tenemos dos cincos en el mensaje, ahora bien, mira la foto, ¿qué es lo que ves?
- Yo veo una chica muerta en una extraña posición. — Paola lo entendió.
- Es como una pentágono. Los dos brazos, las dos piernas y la cabeza hacen una figura asimétrica pero parecida a una estrella de cinco puntas.
- Eso es, jefa, así que ese es el tercer cinco de esta historia.
- ¿Se le ocurre algo, Koldo?
- La verdad que así, a simple vista, no. Tendría que consultar.
- No se preocupe, llamaré a Alba y que busque, es su especialidad. El resto aparte de seguir dándole vueltas a todo esto tenemos trabajo. Hay que entrevistarse con los padres de la chica y también con el entorno de los dos enfermos de cáncer. Y por cierto, también con el novio de la chica, me

tengo que enterar por la prensa de qué existe. — A Koldo le cogió por sorpresa.

— Es la primera noticia que tengo, Comisaria. No sabíamos nada. — Le pasó el periódico.

— Pero este es...

— ¿Quién, oficial?

— Lucho, el colombiano. Es un confidente de la policía. Antes se dedicaba a pasar pero un día lo pillamos y se reformó. Ahora pega soplos pero no sé qué pintaba la niña con semejante elemento.

— Pues será buena idea ir a visitarlo. Creo que de eso nos ocuparemos Costoya y yo misma. Si le parece Koldo vaya usted con Ana a ver a uno de los enfermos mientras Modesto y Portela van a ver al otro. Y si a todos os parece oportuno y teniendo en cuenta lo tarde que es ya nos vemos aquí para compartir los datos. Se levantaron. Koldo se acercó a Paola.

— ¿Siempre lo hacen así? — Ella lo miró curiosa.

— Casi siempre, la verdad. Nos sentimos más cómodos con una cerveza en la mano. Peyo, cóbreme la ronda. — Se dirigía al dueño de la Irish Tavern.

- Ándese, Comisaria que se le han adelantado. El chico de aquella mesa. — Vio a Roberto, el sindicalista de la Ertzaintza que le levantó la copa. Le hizo un gesto de agradecimiento. María la cogió del brazo.
- ¿Tú qué, llegar y embarcar eh? Mientras yo me quedé durmiendo en la habitación, tú te dedicas a ligotear por el mundo.
- ¡Yo! Nada más lejos de la realidad. Me dedico a ir de las cervecerías a las comisarías, sin más.
- Eres incorregible, Paola. En fin, comencemos la caza. Esto promete.

XIII. LUCHO HERRERA

- ¿Sabes que tu tío ha escrito un libro? — La miró intentando descubrir su reacción. Su tío era Michel Herrero, el Guardián de las flores, gran pesadilla de Paola hacía un año. Era una larga historia.
- Algo había escuchado, Inspector. — Seguía mirando hacia delante, al infinito.
- Pues está de número uno de ventas, se va a hacer de oro el cabrón. — Ahora sí lo miró fijamente.

- Dios, no me lo puedo creer, aquí escribe un libro cualquiera, y lo peor es que la gente los compra por quienes son y no por el contenido.
- ¿Dónde vives, Comisaria?
- Sí, lo sé, en España, pero no acabo de creérmelo. Un tío que mató gente, que estuvo a punto de matar a muchos otros. Un tío al que pillamos, y los buenos son ellos joder, y nosotros apestamos. Es que nunca entenderé algo así, Costoya.
- Pues vete acostumbrando, que ahora tienen voz y voto en el parlamento.
- Eso es el colmo, y soy la más democrática del mundo, te lo juro, puedo entender lo de Euskadi, Galicia, Catalunya, pero un partido político salido de maleantes que abogan por construir un mundo mejor matando a los malos no me entra en la cabeza.
- Pues este parece que sigue ese patrón. — Paola asintió con la cabeza.
- Tiene toda la pinta de ser una especie de imitador fetichista.
- Salen de debajo de las piedras.
- Sí, como si fuera una moda, ¿Qué somos, youtubers? No, mejor asesinos dementes. No me jodas, Costoya.

- Las personas hoy en día buscan emociones fuertes. No les llega con el día a día. Todo es posible. En fin, aquí es. La dirección es la de este edificio. — Paola miró hacia arriba, era un bloque de clase humilde. Llamaron al cuarto izquierda y subieron en busca de Lucho Herrera.
- Buenos días, Comisaria. — Saludó a Costoya mientras él le hacía un gesto negativo y le señalaba hacia su compañera, con media sonrisa irónica en los labios. Le dio la mano.
- Yo soy la Comisaria Gómez. Y él el inspector Costoya. Usted debe de ser Lucho Herrera.
- El mismo para servirles. — Su tono Colombiano con acento vasco hacía de aquello una experiencia única.
- Tenemos entendido que usted era el novio de Margarita, la chica que apareció muerta ayer. — Lucho bajó la cabeza y contestó.
- Sí, aunque ahora mismo no estábamos juntos, fuimos novios hasta el verano.
- ¿Tiene usted alguna idea de por qué querrían matarla?
- Nunca hubiera imaginado algo así, la verdad. Me quedé tonto.
- ¿Dónde estaba usted, señor Herrera? — Miró para Costoya en fase de autodefensa.

- ¿No creerán que yo tuve algo que ver? — Quiso decirle que dudaba mucho que alguien como él ideara nada parecido pero prefirió callarse. — Yo estaba en casa, como siempre, de madrugada duermo.
- ¿Tiene algún testigo?
- Pues no señora, cómo lo iba a tener si estaba sólo.
- ¿Cuándo fue la última vez que la vio con vida?
- Hacía unos días, yo tenía un libro que era de ella y tenía mucho interés por recuperarlo y vino a buscarlo. Estuvimos hablando, la vi muy delgada pero no le di importancia. Después se fue.
- Bien, Lucho, posiblemente le llamemos a declarar a comisaría así que no salga del país por el momento. — Lo miró muy seria.
- No tenía pensado, Comisaria. — Costoya intervino.
- Oye, una curiosidad, ¿Te llamas así de verdad? — Se rio.
- Mucha gente me lo pregunta, la verdad, me lo pusieron de pequeño, lo de Lucho, me llamo Emilio Herrera. Pero fue por lo del ciclista.
- Por eso le preguntaba. No lo veo yo haciendo a usted el tour de Francia. Gracias por la colaboración. — Salieron del piso y

bajaron andando los cuatro pisos. Al llegar abajo rieron.

— ¡Lo que no conocíamos en este trabajo! Increíble, la verdad.

Este, el último libro que leyó fue uno de vacaciones Santillana.

— No es nuestro hombre, de eso estoy segura. No da el perfil para nada.

— Y si supiera algo, no lo diría, seguro, demasiado simple.

— Aun así no está de más vigilarlo. Avisaré a Koldo y de paso llamaré a la casa de los padres de Margarita para avisarles que vamos.

Costoya la vio hacer las llamadas mientras en el coche sonaba el "Algo de mí" de Camilo Sesto. " *Te vas amor, pero te quedas porque formas parte de mí, y en mi casa y en mi alma hay un sitio para ti* " — Canturreaba mientras degustaba aquel pitillo infinito.

Paola no tardó en cortarle aquel momento de éxtasis vital.

— ¿Qué, ya estamos con el vicio? — Tiró el pitillo clamando al cielo. — Anda, vamos, los señores no están en casa, han salido a hacer una venta, de otra de sus posesiones, la Torre Montalbán me ha dicho. Voy a llamar a Alba. — Ella no tardó en darle datos precisos de la Torre.

— Dios, Paola, escucha esto. La Torre Montalbán está en Mundaca, en manos de propiedades privadas desde hace casi

un siglo. Se sitúa en una estratégica colina dominadora de amplios terrenos y de la ruta medieval hacia Gernika. La planta pentagonal del edificio, probablemente la construcción más antigua de la casa, es única en Bizkaia.

— Joder, ¿Has dicho pentagonal?

— Sí, Paola, pentagonal.

— Gracias bonita, eres siempre un filón. — Colgó. Aceleró a fondo. — Indícame, Costoya, tenemos que llegar a esa puta Torre.

La distancia entre Gernika y Mundaca era de apenas doce kilómetros. Llegaron cantando rueda y con la sirena a todo gas. La puerta estaba abierta, aun así entraron con sigilo. No sabían lo que allí podían encontrar. En cuánto pasaron a la torre, de planta pentagonal fueron conscientes del espectáculo. El padre de Margarita yacía muerto dentro de un círculo pintado con sangre con los brazos y las piernas en X tal y cómo había muerto su hija. El asesino había cambiado de modus operandi, o bien porque no había podido asfixiarlo o porque ese era su plan. Le habían cortado el cuello. Llamó a Koldo. Le hizo un gesto a Costoya para que tuvieran cuidado de dónde pisaban. Tardó en darse cuenta de que la sirvienta le había dicho que venían a

enseñar la Torre, ese plural significaba que su mujer tenía que haber venido con él. Cabía la posibilidad de que la secuestrara. Cuando vio aquel papel saliendo de la palma de la mano extendida de Juan, el padre de Margarita, se dio cuenta de que así era. El mensaje sólo tenía un nombre: "*Jaun Zuria*"

XIV. LA LEYENDA DE JAUN ZURIA

Sentada sobre una piedra no podía dejar de admirar la belleza de aquella tierra milenaria. Desde aquel alto la visión era maravillosa. Contrastaba con su corazón dolorido, otra vez habían llegado tarde. ¿Hasta cuándo podría aguantar tanto peso sobre sus hombros? Notó una mano amiga acariciarla. Era María. Su jefa. La miró.

— Ya he informado a Palau. Me ha dicho que nos quedemos hasta resolver el caso, es muy importante. — Paola, triste, asintió. — No te lo tomes como algo personal. Lo encontraremos.

— Ni siquiera intuimos por qué lo hace, María, ¿cómo lo vamos a coger?

— Venga, tranquila, verás cómo en cuánto se te pase el cabreo verás las cosas de otra manera. — Tenía ganas de llorar.

Volvió a pensar que aquello le venía grande, pero era demasiado tarde para recular. Koldo se acercó en silencio.

— Comisaria, los de la científica están tomando ya las huellas, en nada se procederá al levantamiento del cadáver. La muerte, no cabe duda ha sido violenta en este caso.

— La diferencia es la sangre oficial, aún no soy capaz de quitarme de la cabeza la cara de la chica muerta. Estamos ante un asesino sin escrúpulos, poco le importa que sufran. — El resto del equipo se fue acercando hasta dónde estaban reunidos. Los miró uno a uno. Sabía que estaban jodidos, y sólo acababan de llegar. — Señores, la mujer de Juan y madre de la difunta Margarita está desaparecida. Creo que Alba ya os ha mandado su foto a los móviles. Es de complexión robusta, morena, metro sesenta y cinco. Las pistas qué tenemos son las que ya teníamos y ese nombre Jaun Zuria. — Miró para Koldo.

— Es un personaje entre lo mítico e histórico en Bizkaia, lo que no sé es que tiene que ver él en todo esto. — Paola llamó a Alba.

— Querida, ¿tienes algo del nombre qué te di? ¿Sí? Te pongo en manos libres...

— *“La leyenda de Jaun Zuria se sitúa en el siglo nueve. Un rey de Escocia, seguramente vikingo, arribó a la desembocadura de la ría de Gernika en una de sus correrías. Una hija que lo acompañaba en su expedición quedó embarazada de un lugareño pero se negó a revelar el nombre del amante. El rey, furioso, abandonó allí a su hija con algunas personas más. Se establecieron en la isla de Txatxarramendi, donde la joven dio a luz un niño, robusto y de tez muy blanca, que recibió el nombre eusquérico Zuria (blanco).*

A mediados del siglo IX, cuándo Zuria tendría veintidós años, los castellanos se sublevaron contra el rey Alfonso III de León y los Bizkaínos se negaron a pagarle su tradicional tributo (un buey, una vaca y un caballo blanco). El rey, que era el señor de la comarca de Las Encartaciones envió contra ellos a su hijo, el infante Ordoño, quien cruzó el río y arrasó toda la costa hasta llegar a Baquio.

Los bizkaínos respondieron tañendo las bocinas de las cinco merindades, se reunieron en Junta en Gernika y decidieron enviar un mensajero a los leoneses, citándoles a un juicio de Dios. Ordoño les respondió que él sólo aceptaría un juicio de Dios con personajes de sangre real.

Entonces, los Bizkaínos acordaron nombrar capitán, en principio sólo para esa batalla, al joven Jaun Zuria ya que al ser nieto del rey de Escocia cumplía la condición de tener sangre real.

Los dos ejércitos se citaron para celebrar un Juicio de Dios en una campa de Padura, en la ribera del Nervión, límite de ambos territorios. La lucha fue cruenta, muriendo muchos leoneses y Bizkaínos, entre otros, Ordoño.

Al final vencieron los bizkaínos y persiguieron a sus enemigos hasta Luyando, en el valle de Ayala. Allí se detuvieron ante un árbol que llamaron malato porque allí clavaron la espada y se volvieron. A partir de ese momento a Padura la llamaron Arrigorriaga (Piedras Rojas) por la mucha sangre derramada y en su iglesia sepultaron el cadáver de Ordoño cuya tumba aún se conserva.

Tras celebrar su victoria decidieron que les interesaba elegir un señor que les pudiera llevar a la batalla en caso de necesidad. Dado que el señor de Durango había muerto y que Jaun Zuria les había conducido a la victoria eligieron a Zuria primer señor de Bizkaia.

Desde entonces se hacen sonar las bocinas de cuernos en los cinco montes bocineros para anunciar a las gentes la celebración de las Juntas Generales del Señorío de Bizkaia. Estas cimas pertenecen a los montes de Kolutza, Ganekogorta, Gorbea, Oiz y Sollube. —Se hizo un breve silencio.

- Si a esto le unimos el otro mensaje...“*El segundo en el quinto será y el tercero en el tercero del quinto*” — Paola se levantó y empezó a dar vueltas mientras esperaba que a alguien se le ocurriera algo. — Está claro que el segundo en el quinto será se refería a esta torre pentagonal. Y el tercero en el tercero del quinto. — Koldo, con su carácter apocado, levantó la mano. Paola le hizo un gesto para que se mostrase.
- Debería hacer referencia al tercer monte bocinero, el tercero del quinto ¿no os parece? El caso es qué eso no está muy claro, el primero era siempre el Gorbea, así que ese queda descartado, pero el resto respondían con sus bocinas y en el siguiente cambio de Luna tenían lugar las Juntas Generales.
- Alba, bonita, ¿cuándo es el próximo cambio de luna? — Tardó unos segundos en consultarlo que a todos se le hicieron eternos.

- Mucho me temo que esta noche pasamos a luna llena, Comisaria.
- Mierda. O sea que tenemos apenas unas horas y cuatro montes que sabiendo dónde estamos será imposible recorrerlos todos. Koldo, hable con sus jefes, necesitamos un operativo de búsqueda bestial. Y necesito ver esos cuatro montes en perspectiva, qué es lo que hay en cada uno de ellos, tenemos que ir a tiro fijo, no tenemos tiempo.
- Vayamos a la comisaría y si le parece desde allí con los mapas montamos el operativo de búsqueda. — María asintió con la cabeza.
- No perdamos un segundo, esa mujer nos necesita.

XV. LOS CINCO MONTES BOCINEROS.

Sobre la mesa se extendía un enorme mapa con la provincia de Bizkaia como protagonista. Koldo había marcado en un círculo rojo los cinco montes Bocineros: El *Gorbeia*, desde el que salía el primer llamamiento o enorme hoguera para llamar a los representantes encartados de las cortes generales del señorío de Gernika y los cuatro restantes *Kolitzza*, *Ganekogorta*, *Oiz* y *Sollube* entre los que

debería estar el objetivo de aquel loco. Koldo intentaba de explicárselo al resto sobre el mapa.

— El Gorbea es el más alto, por eso era el primero, el único que está por encima de los mil metros de altura. El resto se limitaba a contestar utilizando su bocina y las hogueras pero no existe nada que nos diga cuál era el orden. Era aleatorio, dependía de la rapidez de las personas encargadas a tal efecto en cada uno de los montes. Será como una ruleta rusa. Escoger uno y jugárnosla.

— O dividirnos y jugárnosla igualmente. — Paola daba vueltas alrededor de aquella mesa en la Comisaría de la Ertzaintza de Gernika. Modesto tomó la palabra.

— Yo creo que sí el Gorbeia es el primero viendo el mapa lo tendría claro. — La clarividencia de su pupilo sorprendió a Paola que se acercó a la mesa. — Veamos, fijaos, el tercero tanto hacia la derecha como hacia la izquierda es siempre el Kolutza. Quizá no se refiera al tercero que contesta a la llamada sino al tercero geográficamente equidistante. — Trazó los puntos de forma imaginaria. Koldo le apoyó.

— Podría ser una buena hipótesis teniendo en cuenta lo que hay allá arriba. — Paola lo miró fijamente.

- ¿Qué hay, oficial?
- Un templo románico. Tendrías que verlo es precioso.
Dedicado a San Sebastián y San Roque. Creo que es del siglo XIII o XIV.
- ¿Has dicho San Roque y del siglo XIV? De ese siglo está datada el Albadén, la túnica con la que vistió a Margarita para su muerte. — Costoya la miró, sabía que estaba a punto de salir corriendo.
- Puede ser una simple coincidencia. — Sus ojos en vacío decían lo contrario.
- Nada es al azar, inspector, ¿recuerda? Todo es por algo. — Puso la mano sobre el hombro de Koldo mientras miraba a María que asentía. — No dejen de lado el resto de montes pero necesitamos refuerzos para ir al Kolutza. ¿Qué necesitamos saber? — Koldo miró el reloj. Eran las cinco de la tarde.
- Nos quedan poco más de tres horas de luz. La subida al Kolutza se hace andando pero podemos hacerla en 4x4, pero para ello necesito hacer un par de llamadas, nos dejarán a unos trescientos metros de la cumbre.

- Vaya haciéndolo de camino, que nos estén esperando en el pueblo más cercano al que se pueda acceder en coche.
- En Balmaseda, hasta allí podemos llegar sin problema. —
María intervino.
- Yo me encargo del transporte, hablaré ahora con tú jefe Koldo, iros cuánto antes que no nos sobra el tiempo y esa mujer está en peligro. — Miró a Costoya.
- ¿Tú no es mejor que te quedes? — Miró para su maltrecha pierna coja.
- Por favor, jefa, ¿no ha escuchado usted? Trescientos metros, me hacía yo maratones de jovenzuelo.
- Por eso lo digo, Costoya, por eso, porque no es usted un jovenzuelo. Anda, vayan con cuidado. — Los vio salir pensando en la suerte que tenía de contar con un equipo humano cómo aquel.

XVI. KOLITZA

Subían en los 4x4 después de haber dejado atrás Balmaseda. El terreno desigual hacía que se fueran dando golpes los unos contra los otros. Se empezaba a mascar la tensión en el ambiente. Paola

llamó a María y hablaron de la organización de la batida. La Ertzaintza mandaba con ellos otra patrulla y el resto estaban recorriendo los tres montes restantes por encima ya que era imposible hacerlo a fondo antes de la noche. Antes del cambio de luna. Llegaron a un descampado, Collado Kolutza. El sol estaba empezando a bajar a una velocidad endiablada. La noche les estaba atrapando.

- Si no me equivoco, y si lo hago corrígeme, Koldo, una patrulla está haciendo el camino andando desde el barrio de Pandozales. Deberían estar a unos seiscientos metros de la ermita, o sea que llegaremos antes pero si ese loco intenta bajar por allí se topará con ellos. Nosotros subiremos por aquí pero al llegar a un punto nos dividiremos. Ana, Portela y yo iremos por el flanco izquierdo y Modesto y el oficial por el derecho. — Miró para Costoya. — Tú nos cubrirás la retaguardia por si ese loco se nos escapa.
- Siempre me toca lo más feo eh, esto de estar tullido es una rémora de verdad. — Todos rieron.
- Venga, vamos allá, y por favor a partir de aquí, silencio absoluto.

Harían su entrada a la ermita por la parte trasera lo que podía darles el efecto sorpresa deseado. Paola los guiaba junto a Koldo que al final había resultado totalmente determinante en cada una de las pistas que aquel loco les había dejado. Estaban a un ciento de metros de la ermita, se separaron. Cada uno entraría por uno de los laterales. No se escuchaba nada salvo el silencio y la naturaleza. De repente empezaron a oír unos sollozos, provenían de la parte delantera de la ermita. Estaban a punto de llegar. El corazón a cien por hora. El pulso disparado. Paola tomó la iniciativa. Con la poca luz que quedaba pudo intuir un cuerpo junto a las rejas del templo de San Roque. La miraba. Estaba viva. Corrió como alma que lleva el diablo. Sin importarle nada. Descuidando los flancos. La tapaban sus compañeros. Se tiró delante de ella. Era la madre de Margarita. Tenía la boca tapada con cinta de carrocerero. Se puso los guantes y se la quitó. Le cortó con el cúter las bridas de las manos, estaba encarcelada a las rejas de la ermita.

— ¡Azkenean ere! ¡Azkenean ere! — Gritaba y lloraba a la vez.

Paola, que no la entendía se limitaba a abrazarla. En cuánto se separaron la miró.

— Tranquila, está usted a salvo.

- No, nunca estamos a salvo. Nunca, mi marido... — Volvió a llorar desconsolada.
- Tranquilícese y dígame, ¿dónde está el hombre que la secuestró? — La miró muy fijamente.
- Ese loco mató a mi marido y a mi hija, a mi Margarita. Pero nunca lo cogerán. — Indicó la dirección de bajada a pie hacia Pandozales.
- Bien chicos, poneos el frontal y bajar a buscar a ese loco. Yo me quedo con ella. — De repente vio que tenía algo en las manos.
- ¿Es usted la Comisaria Paola? — Se sorprendió que la conociera.
- Sí, soy yo.
- Me ha dado esto para usted. Y se ha ido riendo. — Paola lo cogió, era un libro. Un libro del Camino de Santiago. Un libro del camino Norte.
- Mierda. — Exclamó. En el medio del libro, escrito a boli con una cuidada caligrafía redonda y de trazo fuerte la letra de una canción.
- “ Siempre me traiciona la razón y me domina el corazón, no sé luchar contra el amor. Siempre me voy a enamorar de quién*

de mí no se me enamora, es por eso que mi alma llora...

"Vivir así es morir de amor, por amor tengo el alma herida, por amor no quiero más vida que su vida, melancolía"

Agachó la cabeza y una lágrima intentó sumirla nuevamente en aquella pesadilla. Ya no podía más, siempre se repetía la misma historia. Los locos se le pegaban. Los locos megalómanos. Habían llegado a tiempo pero mucho se temía que este loco, el Asesino del Camino Norte, se les había escapado de entre los dedos.